ABRAHAM NOSNIK

Democracia sin adjetivos: posibilidades y amenazas de una profecía política*

EN ESTE LIBRO de ensayos —la mayoría publicados con anterioridad en la revista *Vuelta*,— Krauze se presenta no solamente curioso de la historia más reciente de nuestro México sino —y de manera importante— como estudioso y polemista político. Esta reseña no pretende ser una relación pormenorizada del contenido del libro más reciente de este autor (de hecho, no tendría sentido) sino recoger algunos elementos de análisis arrojados a la arena del debate público por parte de este historiador para examinar qué aprendemos del autor, su obra y la realidad que refiere.

1. *El problema de Krauze*. Toda investigación, de cualquier índole y no lo es menos la histórica, comienza con un problema que quiere resolver. ¿Cuál es, pues, el problema que aborda el estudio de Krauze?

La respuesta a esta pregunta no puede reducirse a una proposición breve y sintética. Ya apuntamos líneas arriba que se trata de una colección de ensayos que, si bien tiene un común denominador (la contextualización histórica de un comentario político), contiene datos, interpretaciones y conclusiones valiosas por su especificidad y relevancia a tiempos y situaciones concretas. No hay peor injusticia en la presentación de un trabajo histórico que volver sincrónico algo que por naturaleza propia es diacrónico.

Reconociendo esta limitación de método —que no de intención— creo que los problemas que aborda el estudio de Krauze, y aquí me interesan destacar, son dos. Uno histórico y otro político. El histórico diría más o menos; ¿Qué lecciones podemos aprender de nuestra historia política más reciente? Y el problema político, entendido como una aplicación práctica y concreta al México de ahora, di-

* Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*. Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1986.

ría: ¿Qué podemos aprender del estudio histórico que hemos llevado a cabo para efectos del examen de la apertura democrática de nuestro sistema político?

II. *La solución de Krauze: Una profecía política.* En primer lugar, debo aclarar en qué sentido voy a utilizar el término “profecía”. Existe una diferencia, nos dice Sir Karl R. Popper (un estudioso del método científico y también de lo social),¹ que en ciencia hacemos entre dos tipos de predicción. Un tipo, el primero, hace uso de la observación para conocer el futuro. El segundo tipo de predicción es parte de las actividades de aquellas ciencias que pueden experimentar con los fenómenos que estudian. Las *profecías*, es decir, el primer tipo de predicciones, son típicas de la astronomía, la meteorología, la sismología y algunas áreas de las ciencias sociales como el estudio de lo político. Por ejemplo, podemos predecir —con mayor o menor grado de exactitud— un eclipse lunar, lluvia por la tarde en la Cuenca del Valle de México, un terremoto alrededor de la Falla de San Andrés y la apertura democrática de un sistema político. Por otro lado, tenemos las *predicciones tecnológicas*, es decir, el segundo tipo de predicción en ciencia.

Hemos dicho anteriormente, que las ciencias experimentales desarrollan “tecnologías”, precisamente, para controlar y así poder explicar los fenómenos que les competen. Así por ejemplo, podemos predecir que la estructura del ácido desoxirribonucleico (ADN) tiene una estructura de doble hélice gracias a unas placas de rayos X y descubrir después que efectivamente es esa su estructura; o bien, que las personas que caigan en el percentil 50 desarrollarán hábitos malos de estudio y comprobar que, efectivamente, son éstas las personas que copian de los demás en los exámenes finales. Por último, es cierto también que muchas profesiones (predicciones por el método de observación) han precipitado el desarrollo de áreas técnicas. La sismología ha ayudado al estudio de la mecánica de suelos y ésta, a su vez, ha desarrollado tecnologías para tratar de reducir el daño de la materia de las profecías sísmicas: los gatos hidráulicos en la base de los edificios de zonas de alto riesgo. *Observación importante:* existen algunos fenómenos naturales y sociales que sólo podemos observar (“lo inevitable”), sin embargo, el conocimiento que derivamos de éstos a través de la ciencia resulta en: a) la creación de una tradición de inventos tecnológicos para conocerlos mejor (las ciencias experimentales) y b) la creación de tecnología para reducir al máximo posible las

¹ Ver su *The Poverty of Historicism*, New York: Harper Torchbook, 1964; sección 15, p.43. (Hay traducción al castellano: *La Miseria del Historicismo*, Madrid: Taurus, 1961).

consecuencias negativas que amenacen la integridad física y social del individuo y su forma de vida.

El material que integra el trabajo histórico-político que alimenta a la solución del problema de Krauze, lo constituyen fundamentalmente, los siete primeros ensayos del libro (pp. 17-142). El segundo escrito de esta primera parte, que le da nombre al libro, es de hecho la piedra angular de la articulación de la profecía política.

En este capítulo es donde aparece la variable antecedente que debe precipitar el modelo democrático plural: el agravio. Una oportunidad de avance en diversos órdenes que se dejó de aprovechar lo fundamenta. Dice Krauze: "El país abriga un agravio insatisfecho. Su origen es la irresponsabilidad con que el gobierno dispuso de la enorme riqueza que pasó por sus manos entre 1977 y 1982. Sabe que fue una oportunidad de desarrollo, rara y quizás irrepetible, como no se ha presentado probablemente a ningún otro país latinoamericano". (p. 44) La irresponsabilidad no era inevitable. Era una oportunidad de aliviar de manera importante problemas nacionales ancestrales. Sin embargo, el haber dejado pasar o no haber sabido aprovechar la riqueza temporal del país no nos condena necesariamente a una situación irremediable. Por lo menos no completamente. Krauze, como historiador e intelectual, pone a la disposición sus mejores medios: capacidad analítica e instrumental teórico-metodológico.

En la sección "El Péndulo Detenido" Krauze nos reseña históricamente el modelo mexicano de la democracia por vía del agravio. La fórmula conceptual de nuestro modelo fue descubierta, nos aclara Krauze, por Daniel Cosío Villegas. En "Un Espejo Distante", Krauze reconoce que aprender de la experiencia política reciente y construir la apertura de nuestro sistema es posible. Nos explica cómo desde el punto de vista funcional, que no cultural, la Inglaterra del XVIII no era tan distinta a nosotros. (Aquí Krauze insiste en lo funcional de la justificación y concepción de ambos sistemas políticos). Es precisamente con la identificación de distintas palancas de progreso, a través de actos de voluntad política, que nuestro autor localiza las variables de su modelo democrático: un sistema electoral efectivo; una vida partidista; una prensa que sea "escuela de educación política" (p. 59) y un gobierno que gobierne con base en la Constitución.

¿Cómo se integran, pues, todos estos elementos en el esquema de Krauze?

El análisis histórico lo lleva a documentar la naturaleza del devenir que lo hace predecir nuestra entrada a una vida democrática, la entrada "a los tiempos nuevos". (p. 142) El análisis político lo lleva a la conclusión de que no podemos seguir "viviendo *para* la democracia", como tipificara Paz a nuestro sistema, sino "*en* la democracia"

reconociendo su naturaleza plural, al advertir en el título del libro que debe ser una democracia des-adjetivada. He ahí pues la profecía política: de la observación de nuestra historia más reciente predigo la apertura democrática de nuestro sistema político. Método y aspiración. Búsqueda y encuentro. Crítica y creación. En este último sentido, la obra de Krauze toca a la de Paz. (Ver "Profesión de Fe", *Vuelta* 117, Agosto).

III. *Los Krauzes de Krauze*. Si la reseña del libro de Krauze se quedara en la identificación de su "profecía política", esto no le haría justicia al ejercicio histórico-político que *Por una democracia sin adjetivos* nos presenta. En este sentido, el autor se pone en contacto a través de su obra con varias tradiciones: la histórica, la crítica, la racional y la liberal. Es por eso que el Krauze de *Por una democracia* es (son) en realidad varios Krauzes: el historiador, el crítico, el racional y el liberal.

Krauze historiador. Krauze es, lo sabemos, un historiador por formación. Este primer aspecto del libro, su quehacer historiográfico (es decir, lo que él ha escogido estudiar, cómo lo ha hecho y a qué conclusiones le ha llevado su análisis) nos da testimonio de un científico social (las conjeturas históricas son al fin y al cabo tan conjeturas como las físicas, biológicas y sociológicas; y el devenir histórico es tan refutador como el movimiento interplanetario, la lucha de algunas especies por su sobrevivencia y el cambio social) profundamente preocupado por los antecedentes de nuestra vida política actual. Un historiador que como intelectual y ciudadano (en cualquier orden) pone al servicio de su comunidad profesional y nacional su método y su preocupación, sus resultados y sus conclusiones. Ya se ha empezado a "adjetivar" el análisis de Krauze. Es inevitable, de hecho se publica *algo* para someter una idea, una convicción, una obra a la adjetivación de los demás, a su evaluación. Sin embargo, la adjetivación como salida fácil, evaluación que evita la revisión de los argumentos de manera minuciosa y fomenta su crítica reductora (v.gr. el texto es "bueno" o "malo" porque es liberal, conservador, de arriba o de abajo) no le hace justicia a la obra. Desde el dogma, partimos y nos quedamos en el dogma. Aquí coincido con Juan José Reyes cuando dice que "el trabajo de Krauze podría definirse como antidogmático: "ni busca sostener, o detentar, la verdad, ni busca conservar un orden de cosas tras el velo tranquilizador de la buena fe".² Insisto, la aportación de Krauze es su historiografía pues su ejercicio no es historicista: parte de un punto de vista claro y explícito para llegar, con

² Reyes J.J. (1986) "La Democracia Mexicana: del Agravio a la Renovación", *El Semanario Cultural de Novedades*. Domingo 7 de Septiembre.

los datos de su análisis (o mejor, sus análisis), a conclusiones que él defiende, pero que no impone, ni utiliza para pontificar (nótese que la democracia que él defiende es aquella *sin adjetivos*, es decir, la democracia plural... ¡bendito dogma!). Su libro no nos descubre leyes de la historia que nos lleven necesaria e irremediablemente a la democracia plural. Su profecía es una conjetura política con base en un ejercicio histórico y no la anunciación de un apocalipsis democrático plural (aunque sus convicciones políticas lo llevarán a desear tal apocalipsis).

Por otro lado, el único conservadurismo (parte de la adjetivación reciente de esta obra) que alcanzo a apreciar, es el conservadurismo que como historiador se le exige a Krauze: "La historia humana implica, por esencia, la conservación; no es solamente transformación, supone además que los hombres viven en instituciones, crean obras y que éstas y aquéllas perduran. La historia existe porque la conservación de las obras humanas plantea a las diferentes generaciones la cuestión de aceptar o rechazar la herencia del pasado".³

Krauze crítico. Siguiendo con el espíritu de la cita de Aron, el análisis de Krauze no da solamente una serie de datos sobre actores y situaciones pasados. No, insisto, hace historiografía y al hacerla es profundamente crítico de las tormentas que hemos tenido que pasar en los últimos tiempos. Su analogía metereológica es un análisis severo pero sustentado de nuestra vida política y ciudadana más reciente. Incluso su ponderación de Riding ("Un Retrato Distante de México") nos explica y balancea la fotografía de aquel vecino. Le da profundidad a aquella "impresión". Para Krauze, rechazar la herencia del pasado implica un *no* metodológico (¿qué podemos aprender de los errores del pasado?), no un *no* ontológico (niego la realidad del pasado porque en él veo errores). Aquí, otra vez junto a Paz, Krauze nos invita a un "examen de conciencia", "arte difícil y urgente". Su obra crítica, creo, conserva nuestra herencia y la acrecienta. El error es condenable pero más condenable es negarse a aprender del error.

Krauze racional. La ciencia es una actividad racional pues le interesa poner a prueba empíricamente las ideas que se le ocurren a sus protagonistas —los científicos—. La teoría que Krauze está poniendo a prueba es una teoría histórica con respecto a la apertura democrática de nuestro sistema político. O bien, que la apertura democrática traerá consigo la oportunidad de aliviar el agravio histórico al pueblo de México, un gobierno más cercano a la Constitución, mayor pluralidad en la actividad partidista nacional y una prensa liberal (profesio-

³ Aron, R. (1965) "Historia y Progreso", *Dieciocho Lecciones sobre la Sociedad Industrial*, Barcelona: Ed. Seix Barral.

nal, imaginativa y crítica). En la medida que se vaya dando dicha apertura democrática, Krauze en tanto científico social deberá ir anotando al lado de esta gran hipótesis de trabajo que nos ha sugerido, la base empírica que corrobora o refuta dicha relación de antecedentes (apertura democrática) y consecuentes (desagravio, gobierno-Constitución, partidos y prensa).

Alguien podrá argumentar que más que una teoría lo que Krauze está poniendo a prueba es una aspiración política: la democratización del sistema. Esto es verdad pero tan sólo en parte. Nuestras aspiraciones políticas son parte de nuestras teorías políticas. Un programa de reforma social tiene teorías acerca de los fenómenos que se ven incluidos en tal reforma: políticos, económicos, culturales, etc. Al considerar como una teoría nuestros más caros anhelos —en este caso— políticos, debemos reconocer lo que de verdad y de falsedad (no importando el grado de bondad de nuestras intenciones) tiene tal teoría (tales anhelos). Este proceso ha sido caracterizado como “reforma social racional” y su método es el método de “planeación por etapas o ingeniería social por etapas”.⁴ Esta práctica presenta, entre otras, dos ventajas: a) la exigencia de la honestidad intelectual del científico (explícita de la mejor manera tu teoría, el método de prueba empírica para la misma y frente a qué evidencia estarías dispuesto a abandonar tu teoría —tus aspiraciones—) y b) aprender, poco a poco, y sin violentar al sistema (ni empeorar lo que de bueno tiene el propio sistema), de los errores de nuestras teorías traducidas en y evaluadas a partir de nuestras prácticas. La modernización —en tanto apertura democrática— tiene riesgos. La reforma social racional no los previene, sin embargo, sí nos brinda una oportunidad de evaluar los errores y “delimitar el deterioro”. (Vargas Llosa en Reyes, 1986).

En tanto del trabajo de Krauze se puede derivar una teoría de reforma política, *la democracia sin adjetivos* es un modelo que hace al de Krauze un ejercicio racional (o de cambio planeado o por etapas) situado en la mejor de las tradiciones históricas (profesión del autor):

“La conservación (de los hechos históricos) permite el progreso cuando la respuesta de una generación a la precedente consiste simultáneamente en conservar la herencia anterior y en acrecentarla”.⁵

Un tercer aspecto a destacar con la racionalidad del ejercicio de Krauze es la complejidad del asunto que es objeto del mismo. Popper

⁴ Popper, 1964, op. cit., p., 69.

⁵ Aron, 1965, op. cit.

nos ha heredado el concepto de “Efecto de Edipo” para caracterizar la complejidad de la predicción en ciencias sociales. Este efecto se refiere al hecho de que, en el estudio de los fenómenos sociales el conocimiento o la conciencia del evento predicho (v.gr. habrá apertura democrática) puede hacer que los actores involucrados en tal proceso “ayuden” o “inhiban” al mismo. Este hecho hace más complejo, menos preciso y detallado el poder predecir los fenómenos sociales, no es un argumento que sustenta una razón para no poder hacerlo. La racionalidad científica (producción y contrastación de teorías a través del examen de sus predicciones) no es, pues, imposible en lo referente a lo social (v. gr. el asunto Krauze), es complejo.

Krauze liberal. Que el libro de Krauze es un escrito —o colección de escritos— liberal(es) puede verse en primer lugar, porque ejerce una libertad ciudadana: observar la vida política de su país y opinar acerca de ella. También, ejerce una libertad que le da su calidad de intelectual: articular de la mejor manera posible su posición con respecto a algún problema nacional y mostrar qué tanto explica de esa realidad. Por último, ejerce una libertad en su quehacer profesional: somete a nuestra consideración su ejercicio historiográfico, su punto de vista con respecto a cómo es que llegamos a la situación actual y qué es lo que podemos esperar en un futuro cercano.

Sin embargo, Krauze es liberal, también, porque pertenece a una tradición de pensadores que están convencidos que los riesgos de la apertura democrática son muchos pero “que la libertad es más importante que la igualdad; que el intento de realizar la igualdad pone en peligro la libertad, y que si se pierde la libertad, ni siquiera habrá igualdad entre los no libres”.⁶ He ahí la razón para no “adjetivar” a la democracia antes de la apertura plural.

Por último, Krauze es liberal porque a quien admira y de quien ha aprendido están ubicados en la tradición conocida como Liberalismo Mexicano: Reyes Heróles, Cosío Villegas y el mismo Octavio Paz. Es precisamente el primero de los tres Maestros que nos ayuda a ubicar el trabajo del autor en el contexto mexicano: (...) “un liberalismo igualitario, de esencia democrática, que también postula como valor fundamental las libertades espirituales y políticas del hombre y considera que éstas se afirman en la medida en que se avanza en el camino de la democracia y la igualdad (...) A la postre, triunfa (en el siglo pasado en nuestro país) el liberalismo democrático e igualitario. Por ello, desde nuestra primera Constitución, la de 1824, se establece la igualdad ante la ley, la igualdad formal y si algún documento está imbuido de un sólido radicalismo social igualitario es la Constitución

⁶ Popper, K.R. (1985) *Búsqueda sin Término*, Madrid: Tecnos, p. 49.

de Apatzingán, de 1814, que va a ser mucho tiempo el hilo conductor de nuestros afanes sociales.”⁷

IV. *Amenazas a la profecía política: Dos dogmas para adjetivar a la democracia: igualdad y libertad.* Uno de los riesgos más peligrosos a nivel político es transformar un concepto o categoría de análisis en un fin en sí mismo. Los excesos de este ejercicio crean dogmas. La consecuencia del dogma a nivel de organización es el colectivismo o totalitarismo: la colectividad se tiene que adscribir a la concepción o convicción o aspiración de un pequeño grupo dirigente; o bien, una concepción o convicción o aspiración se vuelve La Concepción, la Convicción, La Aspiración. En cualquier caso, la libertad o la igualdad tomados como dogmas generan gobiernos perversos: la libertad hecha dogma genera el fascismo (el ejercicio de libertad de unos oprime de manera igualitaria a los más); la igualdad dogmatizada genera el totalitarismo de izquierda (unos más iguales que otros se sienten en el derecho de dirigir u orientar la libertad de la mayoría). El equilibrio entre estos dos conceptos es fragilísimo sobre todo en regiones donde no se ha tenido una gran tradición democrática. De hecho, e irónicamente, los gobiernos que han transformado en dogma a estos conceptos están convencidos (y algunos de manera sincera)⁸ que defienden, promueven y aseguran la democracia.

Así como en ciencia el éxito de una teoría no está asegurado, en política no hay sistema que asegure un equilibrio entre igualdad y libertad. Es por ello que la discusión racional y crítica es posible y deseable en ambos ámbitos. Lo que sí es un hecho es que una disciplina científica y un sistema político al prohibir el ejercicio de la discusión y la crítica aseguran su deterioro.

V. *Posibilidades de la profecía política: Dos principios heurísticos para lograr la democracia: igualdad y libertad.* El término *heurística* significa búsqueda. En ciencia estamos constantemente en busca de soluciones para nuestros problemas y por ello adoptamos principios, métodos, algoritmos, etc. como herramientas para encontrar lo que buscamos. Es decir, utilizamos principios, métodos, algoritmos, etc. como heurísticas.

Un ejemplo de un principio que aunque falso, nos ha servido enormemente como heurística en nuestras explicaciones de la conducta humana es: el principio de racionalidad. El principio de racionalidad como una doctrina universal es falso: No todos los indivi-

⁷ Reyes Heróles, J. (1985) *EDUCAR para construir una sociedad mejor*, México, D.F. Secretaría de Educación Pública (SEP), Volumen I, pp. 65-66.

⁸ Para un magnífico ejemplo ver: Kundera, Milan (1984) “La polifonía de la novela” ITAM: *Estudios*, Otoño, especialmente la sección 2, p. 178.

duos nos comportamos racionalmente en todo momento. Sin embargo, por ejemplo, el suponer que una persona se adapta a sus situaciones de manera racional (es decir, haciendo uso de sus conocimientos en ese momento y su capacidad de discernimiento), nos ha podido explicar la conducta de varias (que no Todas) personas en diferentes circunstancias (que no Todas).

El principio de libertad (Todas las personas son libres en todos los países) y el principio de igualdad (La condición de todos los hombres en cualquier lugar es igual), expresados así, son tan falsos como el principio de racionalidad antes mencionado. Sin embargo, el tomar a ambos principios como verdaderos constituye una heurística, una decisión metodológica, para encontrar la democracia en cualquier sociedad. De ahí, el papel importantísimo de los intelectuales y científicos sociales de ofrecer alternativas viables como consecuencia del uso de estas dos heurísticas. Y por supuesto, también derivado de lo anterior, la responsabilidad de cada sociedad —en conjunto— de evaluar de la manera más minuciosa, paciente, racional y tranquila (no violenta) el camino recorrido por ella a través del uso heurístico de la igualdad y la libertad. Cuando esto es posible, esta sociedad ha, como diría Paz, “reinventado la democracia”, ha encontrado su fórmula para entrar a la Modernidad.

Finalmente, un adjetivo con respecto a la lectura de la obra que aquí comentamos es que, además de ser historiografía interesante y pensamiento político estimulante, es buena literatura: necesaria.